

el origen del pensamiento occidental tal y como nosotros lo conocemos, analizamos, admiramos y criticamos.

Manuel Lázaro Pulido

Juan Francisco DOMÍNGUEZ, *Arias Montano y sus Maestros*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2013, 21 x 15 , 214pp., ISBN 978-84-7882-781-1

El libro que nos presenta Juan Francisco Domínguez constituye –sin que probablemente esta haya sido la intención del autor– un verdadero homenaje a nuestros maestros y profesores, ya que dentro del espectro de estudios que engloban una obra como *Arias Montano y sus maestros* suele ser habitual el análisis del propio protagonista o de su influencia posterior y no tanto la forma en que la figura en cuestión se va configurando con el tiempo.

El libro ocupa un total de 214 páginas distribuidas en ocho apartados: preámbulo, maestros no universitarios, Universidad de Sevilla, Universidad de Alcalá, otros maestros, consideraciones finales, bibliografía y apéndices. Se incluye además un índice onomástico. En el preámbulo, el autor expone algunas cuestiones metodológicas que han condicionado la elaboración la obra, tales como la escasa investigación existente en torno a la influencia que ejercieron sobre Montano sus maestros, la distinción entre la relación profesor-alumno y maestro-discípulo, las fuentes trabajadas, etc...

El grueso de la obra –constituido por los cuatro puntos siguientes al preámbulo– se ocupa del discurrir académico del humanista frexnense hasta la consecución por parte del extremeño tanto de los grados de Artes y Teología como de los conocimientos en medicina y de la pericia que alcanzó como lingüista en general y orientalista en particular. La estructura interna de estos bloques –de los cuales el más largo es el dedicado a la estancia de Montano en la Universidad de Alcalá– consiste en una presentación académica del maestro correspondiente seguida del estudio de la influencia del mismo sobre Arias Montano. En determinadas ocasiones Juan Francisco Domínguez se adentra con una llamativa profundidad en la primera parte de este discurrir metodológico, a pesar de lo cual las transiciones cronológicas y conceptuales están muy logradas. El autor hace además hincapié en que la influencia de la que se habla en la obra no siempre es de tipo académica sino que muchas veces se hace referencia a una relación de carácter más personal que trasciende la meramente docente.

En las consideraciones finales, se insiste en el estado precario de las investigaciones al respecto y se resalta la reciprocidad en la relación discípulo-maestros. Arias Montano facilitó muchas veces a sus maestros la publicación de sus obras por parte del impresor flamenco Plantino. A cambio el extremeño recibió, entre otras cosas, el apoyo necesario para defender la Biblia Regia frente a los envites del helenista León de Castro y del obispo Guillermo Lindano. En este apartado, Juan Francisco Domínguez hace también referencia a que la instrucción y el cultivo de las dotes de Arias Montano no solo le venían dados por las insistencia de sus maestros, sino también por la lectura de una copiosa bibliografía de la que da cuenta el propio humanista en los repertorios que el mismo elaboró (1548 y 1553) y que se han conservado hasta nuestros días.

La bibliografía es bastante amplia y permite al lector una profunda ampliación sobre la figura de Arias Montano y sus contemporáneos. En efecto, *Arias Montano y sus maestros* constituye un texto asequible tanto para los que se adentran por primera vez en el estudio del humanismo del XVI como para los que pretenden profundizar en terrenos como el del sistema educativo universitario de la época. En este sentido, el autor va dando en el transcurso de la exposición pinceladas que hacen que el no iniciado en el ámbito de la enseñanza superior del momento pueda reconstruir a grandes rasgos la estructura de la misma. Sin embargo, se echa en falta a este respecto una pequeña introducción sistematizada que ayude al lector a discurrir por los capítulos principales, que son precisamente los que se ocupan de la vida académica universitaria de Montano. A continuación de la bibliografía, encontramos los apéndices: un cuadro sinóptico que resume el contenido expuesto, un cuadro en el que se sintetizan las fechas y los lugares en que Arias Montano alcanzó los diferentes grados de Artes y Teología y una nómina con el nombre de algunos maestros y el título de sus obras. El libro culmina con el índice onomástico.

Del lenguaje utilizado por Juan Francisco Domínguez, podemos decir que se caracteriza por ser asequible y fluido, de tipo estándar, lo que garantiza una exposición didáctica y clara si bien en ocasiones trabada por lo prolífico de las fechas, lo cual no supone ningún obstáculo para reconocer mercedamente no solo la esforzada labor de Juan Francisco Domínguez a la hora de adentrarse en un terreno poco investigado, sino también el excelente resultado obtenido.

José Félix Álvarez

Leonardo POLO, *Why a Transcendental Anthropology?*, South Bend (IN), Leonardo Polo Institute of Philosophy Press, 2014, xx+57 págs., ISBN: 978-0-9912568-1-5

Con la presente obra, la traducción inglesa del último capítulo de *Presente y futuro de hombre* (Rialp, Madrid, 1993; 2012), precedida por una breve Introducción, el Leonardo Polo Institute of Philosophy Press comienza la tarea de difundir el sólido y original pensamiento del filósofo español Leonardo Polo (1926-2013) en una de sus propuestas centrales: la antropología trascendental. En las escasas páginas del texto se presenta lo nuclear de la filosofía de Polo: la defensa del carácter *posesivo* del conocer humano ejercido principalmente mediante operaciones inmanentes, pero no limitado a ellas, el valor de los actos y hábitos cognoscitivos (jerárquicamente ordenados) para manifestar y superar el imperio de la presencia del objeto (dado en la operación inmanente), única vía posible para llegar a comprender y captar la esencia y ser de la realidad extramental y de la misma realidad personal, así como la diferencia entre esos dos niveles.

La propuesta de Polo en antropología comienza por mostrar la insuficiencia en el intento de abordar a la persona desde el nivel metafísico (en particular, por cuanto los trascendentales metafísicos llegan al ser como principio y fundamento) dejando fuera un método cognoscitivo que nos permita captar, por ejemplo, la libertad, sin reducirla al ámbito de lo categorial, sino planteada en un ámbito de trascendentalidad diferenciado: